

La rebelión que viene

Todo mundo supone que el presidente tendrá la posibilidad de imponer al candidato de su preferencia, como si nada hubiera cambiado en las últimas décadas, pero especialmente desde la derrota del PRI en 2000. El viejo sistema se fue deteriorando -y produjo repetidas crisis- no por la capacidad o incapacidad de personas en lo individual, sino porque el sistema concebido luego de la Revolución ya era incompatible con un mundo cambiante y un país moderno, grande y demandante. Ahora, luego de patéticos resultados electorales -con calzador y, en el mejor de los casos, de panza- y con conflicto subsecuente-, la mera pretensión de poder imponer a un candidato desde el zenit presidencial parece absurda. Como dijo Marx, la historia se repite, la primera vez como tragedia, luego como una farsa. Ante este escenario, quizá no haya pregunta más importante para el próximo año -y, quizá, para la próxima década- que la forma en que actuarán los priistas.

La historia del PRI es la historia del dedazo, la concentración del poder -del poder unipersonal-, de la

paz impuesta desde el centro y del control político vertical. Ese es el modelo que ha intentado recrear el presidente Peña en estos años, pero su inviabilidad ha sido el resultado de la nueva realidad política -y social, económica y tecnológica- que caracteriza al país y al siglo XXI. El PRI de hoy ya no es el de antes y los sistemas de control de antaño sólo producen confusión y, luego, caos.

El nuevo panorama, justo a un año de los próximos comicios para la presidencia, no es alentador para un gobierno tan impopular y, sobre todo, para un momento tan sensible y delicado, tanto en lo interno como en lo externo. No es sólo el enojo popular, la inseguridad que ignoran y desdennan los políticos o el pobre desempeño económico para un enorme número de mexicanos, sino también la evidencia de corrupción y la flagrante impunidad. No es obvio que estas circunstancias sean distintas al pasado, pero sí lo son las percepciones y el amplio acceso a la información. Como dice David Konzevik, “los pobres de hoy son ricos en información y millonarios en expec-

La historia del PRI es la historia del dedazo, la concentración del poder -del poder unipersonal-, de la paz impuesta desde el centro y del control político vertical. Ese es el modelo que ha intentado recrear el presidente Peña en estos años, pero su inviabilidad ha sido el resultado de la nueva realidad política -y social, económica y tecnológica- que caracteriza al país y al Siglo XXI. El PRI de hoy ya no es el de antes y los sistemas de control de antaño sólo producen confusión y, luego, caos.

tativas”. Cualquiera que sea la causa, el PRI que hoy se perfila a la próxima justa presidencial no vive sus mejores días.

El problema del PRI ciertamente no es novedoso, pero el gobierno actual lo ha agudizado; ha enajenado a los propios priistas: su administración incluye esencialmente a políticos del Edomex y excluye a prácticamente todos los demás, circunstancia que ha enardecido al partido en todos los rincones del país. En segundo lugar, desapareció la quizá más impactante de las características que

hacían distintivo al PRI: su disciplina casi leninista en la búsqueda del poder. En las elecciones de 2015, por ejemplo, el gobierno jugó contra el PRI en una jugarreta de palacio pero con desastrosas consecuencias para el PRI. Tercero, tan distante de la realidad se ha vuelto que se ha perdido en estrategias de fragmentación del electorado que lo han convertido en el principal promotor de Morena.

Por donde uno lo vea, el gobierno se ha convertido en un dolor de cabeza para los propios priistas. Es en

estas condiciones que se avecina la asamblea del PRI de agosto próximo. Dado el desempeño del gobierno y del partido, todo anuncia que habrá una enorme rebelión entre los priistas, rebelión contra el gobierno o, más concretamente, sobre cómo se nominará al próximo candidato presidencial y con qué mecanismo o criterio. Es decir, una rebelión contra el dedazo.

Una rebelión no tiene por qué implicar gritos o golpes, pero sí puede entrañar una transformación radical del sistema político mexicano y ahí yace su trascendencia y complejidad. Trascendencia porque el sistema de gobierno que tenemos, el que construyó Plutarco Elías Calles empleando como modelo -diría Roger Hansen- al porfirato, sigue siendo el mismo en su esencia a pesar de la enorme transformación que ha experimentado el país (y el mundo) en el último siglo, o sea, un anacronismo. Por otro lado, la complejidad de una rebelión como la que anticipo radica en que algunos de los “alzados” buscarían preservar los privilegios pero sin la disfuncionalidad del dedazo (o sea, la vía

y la bicicleta), en tanto que algunos otros, quizá los menos, promoverían una reforma radical del sistema.

Vienen, en consecuencia, meses complejos en los que se podrían sentar las bases para la reconfiguración del viejo sistema político o para su colapso final. Cualquier cosa es posible, sobre todo porque lo fácil es iniciar una rebelión; mucho más difícil es controlar su resultado: una vez que ésta inicia, nadie sabe cómo termina. En un escenario así, los priistas tendrían en sus manos la oportunidad de crear condiciones para la construcción de un nuevo sistema político (y darle sepultura al disfuncional sistema de hoy), o para generar caos al pretender preservar los privilegios sin darle viabilidad económica o política. La diferencia radicaría en quién o, más bien, qué gana: la construcción del nuevo entramado institucional que le urge al país o el intento de preservar, bajo nuevas reglas, el mundo de corrupción, privilegios e impunidad que han sido el sello de la casa desde su inicio.

@lrubiof

Jesús Cantú

Por Arnoldo Kraus

La mecánica del fraude electoral en Coahuila

La secuencia y cantidad de los errores cometidos por las autoridades electorales (Instituto Nacional Electoral -INE— e Instituto Electoral de Coahuila -IEC—) y los antecedentes del comportamiento del gobierno coahuilense y el Partido Revolucionario Institucional (beneficiarios ambos del resultado electoral oficial) permiten construir una hipótesis de la mecánica del fraude electoral presuntamente perpetrado por estos actores políticos.

Primero un recuento de los errores (ordenados de acuerdo al momento en el que ocurrieron), de los que hay constancias e, incluso, reconocimientos de las autoridades electorales: una cuestionable y cuestionada designación del Consejo General del IEC, por parte del Consejo General del INE; demora en la entrega de las acreditaciones de los representantes de partido en las casillas electorales; representantes de casilla a los que se les negó la entrada en las mismas incluso con nombramiento, porque no aparecía su nombre en la documentación electoral; un conteo rápido que aunque tiene un segmento de traslape, coloca al candidato panista con un rango superior; un Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) que se detiene con apenas el 72% de las casillas capturadas; paquetes sin cintas ni firmas; y, finalmente, un cómputo que arroja porcentajes de votación fuera de los rangos estimados en el conteo rápido, al menos, en el caso de los dos candidatos más votados: Miguel Ángel Riquelme, de la alianza que encabezaba el PRI, y Guillermo Anaya, de la alianza que encabezaba el PAN.

Hasta aquí simplemente el recuento de hechos, sin ningún análisis, simplemente como ocurrieron y, salvo el primero de la designación de los consejeros electorales, todos los demás han sido reconocidos por las respectivas autoridades electorales.

Antes de la construcción de la hipótesis de la mecánica del fraude, vale la pena señalar que un Consejo General con sesgos partidistas es el punto de partida ideal para que la dosis se repita en los Consejos Distritales, que en este caso son los importantes porque son los que realizan el cómputo de la elección de gobernador. Pero no toda la responsabilidad es

Antes de la construcción de la hipótesis de la mecánica del fraude, vale la pena señalar que un Consejo General con sesgos partidistas es el punto de partida ideal para que la dosis se repita en los Consejos Distritales, que en este caso son los importantes porque son los que realizan el cómputo de la elección de gobernador.

del IEC, como pretenden alegar los integrantes del Consejo General del INE, pues ellos fueron directamente los responsables de la capacitación de los ciudadanos que fungieron como funcionarios de mesa directiva de casilla y de la acreditación de los representantes de los partidos políticos y candidatos en las casillas. Y en ambos casos aparecen problemas mayores, que inciden en la posibilidad de colaborar en un fraude electoral.

Ahora sí la hipótesis de la mecánica del fraude: primero, debilitaste la vigilancia de la jornada electoral, bloqueando la presencia de todos los representantes de casilla y con funcionarios mal capacitados; después cuando los resultados del conteo rápido permitían suponer que quien se alzaría con el triunfo era el candidato de la oposición, simplemente se “cae el sistema” y dejan de fluir los resultados al PREP, cuando hasta antes de ese momento mostraba porcentajes muy similares entre los dos punteros y alternaba la delantera; después, aunque de acuerdo a lo aceptado por el IEC nunca hubo más del 72% de las actas capturadas, el sistema mostró otras dos actualizaciones, supuestamente con el 85% de las actas capturadas a media mañana del lunes y alrededor del mediodía con el 100%, en ambos ya con una ventaja del candidato tricolor de 2.5 puntos porcentuales.

Luego se abre un espacio de poco más de 36 horas, del mediodía del lunes hasta la mañana del miércoles, para manipular paquetes, que no se requiera violar porque estaban mal armados, es decir, sin la cinta y sin las firmas de los funcionarios de casilla y los representantes de casilla. Y, finalmente, se recuenta en los Consejos Distritales (con el 90% de las casillas capturadas) y arroja un resultado que da como triunfador al

candidato tricolor, pero que queda fuera de los rangos que había señalado el conteo rápido a los dos candidatos punteros y muy por fuera del rango de traslape.

Cierto el conteo rápido es un ejercicio estadístico y puede fallar, si en este caso el nivel de confianza era del 95% -como dijeron al darlo a conocer— podría fallar en 5 de cada 100 ocasiones que se realizara y, casualmente, ésta resultó ser una de esas 5.

Aquí lo preocupante es que los errores pueden encañenarse y producirse básicamente en las mismas casillas: funcionarios mal capacitados o seleccionados ex profeso, ausencia de representantes de los partidos políticos, cuyos resultados no aparecen en el PREP, con paquetes mal armados, y, obvio, en los que los resultados son muy favorables al candidato hoy oficialmente ganador.

En las poco más de mil de casillas que no se capturaron en el PREP o en las que faltaban de capturarse cuando se dieron los resultados del conteo rápido, que eran todavía alrededor del 40%, fácilmente se puede cambiar el resultado de una elección.

Con los elementos que hoy tengo a mi disposición no puedo afirmar que esto sucedió; pero sí construir la hipótesis. La autoridad electoral está bajo sospecha y aquí no cabe la presunción de inocencia, pues está obligada a probar que los errores fueron simplemente eso y que no afectaron los resultados electorales. Ese es el principio de la rendición de cuentas.

Los resultados de la elección de Coahuila están bajo sospecha, pero también lo está la capacidad de la autoridad electoral de organizar elecciones confiables y, peor todavía, la imparcialidad de la autoridad electoral, pues en la hipótesis fueron parte de la manipulación. Repito es hipótesis, no está probada; pero hay hechos que permiten construirla.

El México del PRI

Pan y circo es la doctrina del partido gobernante. Doctrina cancerígena para México, sana para el PRI.

A pocos sorprendió el resultado de las elecciones recientes. Acostumbrados a eslóganes tipo, “Lo hecho en México está bien hecho”, e inmersos en unos niveles de corrupción ni creíbles ni mensurables, pero reales, muchos resultados poco fiables, como las victorias del PRI en el Estado de México y en Coahuila, pese a todo, acaban aceptándose; es la pura y cruda realidad. Y sí, la maquinaria del PRI hace honor al eslogan: “Lo hecho en México está bien hecho: los fraudes electorales del PRI, pese a todo, triunfan”. Una semana después de la votación, tras el triunfo del PRI en el Estado de México y en Coahuila, los medios siguen rompiéndose la cabeza para externar su opinión. Las detenciones de Javier Duarte, Roberto Borge y Tomás Yarrington no consuelan. Su detención, cercana a los procesos electorales ofende: demasiada casualidad entre las fechas de las capturas y el 4 de junio.

Pan y circo ha sido una de las bazas del PRI. Panem et circenses, Pan y circo, es una locución en latín, peyorativa, que describe prácticas gubernamentales para granjearse el voto de la comunidad mediante la oferta y el regalo de entretenimiento y alimento con el fin apaciguar a la población y así ocultar hechos controvertidos. Juvenal, poeta romano, acuñó la frase cien años antes de nuestra era en la Sátira X, donde hacía referencia a los dueños del poder (romanos) al dotar de trigo gratis a los ciudadanos y ofrecer representaciones circenses como medio para incrementar su poder político vía populismo. Pan y circo en el Estado de México y en Coahuila.

En el Estado de México el PRI ha dominado las elecciones desde hace 90 años; siempre ha sido considerado un espacio vital. Con 16.2 millones de habitantes, esa entidad, de acuerdo al censo de 2015, es la más poblada del país. Perderla, en manos del partido de López Obrador,

Pan y circo ha sido una de las bazas del PRI. Panem et circenses, Pan y circo, es una locución en latín, peyorativa, que describe prácticas gubernamentales para granjearse el voto de la comunidad mediante la oferta y el regalo de entretenimiento y alimento con el fin apaciguar a la población y así ocultar hechos controvertidos. Juvenal, poeta romano, acuñó la frase cien años antes de nuestra era en la Sátira X, donde hacía referencia a los dueños del poder (romanos) al dotar de trigo gratis a los ciudadanos y ofrecer representaciones circenses como medio para incrementar su poder político vía populismo. Pan y circo en el Estado de México y en Coahuila.

significaría enterrar las esperanzas de triunfo en las elecciones presidenciales del próximo año. Expertos en la práctica Pan y Circo, la maquinaria priista honró, con toda serie de artilugios, inimaginables en otras latitudes, el eslogan, “Lo hecho en México está bien hecho”, vía la compra de votos y el fomento de la impunidad y de la corrupción.

En el Estado de México, Alfredo del Mazo triunfó con 33.72% de los votos; su seguidora, Delfina Gómez, obtuvo 30.81%. La victoria del partido en el poder impidió la alternancia a pesar de los pésimos resultados y la cruda cotidianidad del estado. Unos datos para ilustrar las realidades.

1) El número de feminicidios en 2016 fue de 263, lo que “distinguió” al Estado de México como la capital de los feminicidios en la República mexicana; en esa entidad se lleva a cabo una epidemia silenciosa de asesinatos contra las mujeres. 2) Estadísticas del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social mostraron que la población con alta marginación pasó de 945 mil a un millón 206 mil personas entre 2012 y 2014, es decir, 261 mil ciudadanos más. 3) El número de mexicanos en “pobreza moderada” aumentó de 6 millones 383 mil a 7 millones 63. Ambas categorías suman un total de 8 millones 269 mil pobres —la mitad de la

población. 4) Entre 2012 y 2014 el Estado de México ocupó el segundo lugar donde la pobreza aumentó (sólo fue superado por Chihuahua). 5) En 2014 el número de personas con problemas para contar con servicios básicos de vivienda fue 10.6 por ciento mayor que en 2012. 6) De acuerdo al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), entre 2012 y 2014, en el rubro rezago educativo la cifra aumentó 2.3 por ciento. 7) El Coneval indicó que en el mismo período las personas que no tuvieron acceso a la alimentación aumentó 24.2 por ciento, lo que significa que 3.55 millones de mexicanos no tienen acceso a una nutrición adecuada y digna. 8) La entidad ocupa el tercer lugar en trabajadores en comercio informal. 9) En el rubro inseguridad, el 90.7 de la población teme por su seguridad. El Estado de México ocupa el primer lugar en este apartado. 10) No hay espacio para más noticias tristes ni para Coahuila: basta leer las historias de los hermanos Moreira.

Pese al listado previo, sin incluir los datos que se podrían agregar, el PRI sigue reinando en el Estado de México.

Notas insomnes. Pan y circo es la doctrina del partido gobernante. Doctrina cancerígena para México, sana para el PRI.

(Médico)